

de carbon y de sal. La Lithuania abunda en hierro, cok, ágata negra, pyrita de hierro y de cobre, granito encarnado y gris, diamantes falsos y petrificaciones marinas; tambien se encuentra en gran cantidad el ámbar amarillo.

Los bosques de la Mazovia abundan en búfalos, caballos silvestres, lobos, jabalies, gulos, dantas y

de los muchos años que hace están allí. No son ni tan negros ni tan duros como las momias de Egipto. Se ven príncipes vestidos con los trages que acostumbraban llevar, y se cree que la causa de esta cualidad conservadora está en la calidad del terreno, que es seco y arenoso.

Varsovia era y es aun la capital de la Polonia. Su



Narria rusa.

gamos. Entre los animales que se creian en Polonia se distingue particularmente uno llamado *bohac*, muy parecido al puerco de Guinea. Estos animales viven en sociedad como los castores, y se fabrican sus habitaciones en la tierra; en ellas se encierran por oc-

situacion es bastante agradable. Esta ciudad está parte en una llanura, y parte en la pendiente de una colina que se eleva á orillas del Vístula. Este rio tiene por aquí casi la misma anchura que el Támesis por el puente de Westminster; pero en el verano tiene poca



Correo ruso.

tubre, y hasta abril no salen mas que muy rara vez para buscar su alimento; sus habitaciones están divididas en departamentos para habitar, para las provisiones y para los muertos.

Al pie de las montañas cercanas á Kiev, en los desiertos de la Podolia, hay grutas donde se encuentran cuerpos humanos perfectamente conservados, á pesar

profundidad. La ciudad y sus arrabales ocupan una gran estension de terreno, y tiene cerca de 100,000 habitantes, de los que una parte son extranjeros. Varsovia presenta un aspecto triste, por una consecuencia natural del contraste de riqueza y pobreza, de lujo y de miseria que se nota en todo este desgraciado pais. Las calles son grandes, pero mal empedradas;

las iglesias y los edificios son vastos y magníficos, los palacios de los grandes son bellos y numerosos; pero las casas, especialmente en los arrabales, no son en su mayor parte mas que cabañas mezquinas y mal construidas.

Varsovia era la residencia de los reyes de Polonia, y todavía es la capital del gobierno del país. En otro tiempo, este gobierno era una mezcla de aristocracia y monarquía; el rey no era mas que el jefe de la república, y era elegido por la nobleza y el clero en las llanuras de Varsovia. Los electores estaban á caballo, y si habia una minoría refractaria, la mayoría no encontraba mejor medio de persuasión que acometerla y destrozarla; pero si la minoría era fuerte, la consecuencia era una guerra civil. Inmediatamente despues de su eleccion, firmaba el rey el *pacta conventa* del reinado. En este acta se consignaba que la corona continuaria siendo electiva; que las dietas serian convocadas cada dos años; que todo polaco noble podria votar en la dieta para la eleccion, y que en caso

enteramente libres; pero el resto conservaba con el mayor celo sus privilegios.

Considerando la fisonomía, la mirada, las costumbres y todo el exterior de los polacos se nota que se parecen mucho mas á los asiáticos que á los europeos. Sus antepasados, dice Coxe, han sido indudablemente un pueblo tártaro. Los polacos, en general, tienen buen aspecto, y son bien formados, su color es moreno; tienen mucha viveza, y gesticulan mucho al hablar. Son valientes, honrados y hospitalarios. Sus diversiones son varoniles y guerreras. Los nobles están siempre á caballo, y se creerian rebajados yendo á pie. Son muy aficionados á la caza, la carrera y el baile. Los nobles afectan, cuanto sus fuerzas se lo permiten, el mas grande lujo, comen al son de trompetas y otros instrumentos músicos, y están rodeados en la mesa de criados que los sirven con muestras del mas profundo respeto. Los nobles pobres, se ven con frecuencia obligados á servir á los ricos, pero sus señores tienen hácia ellos muchas consideraciones, per-



Polacos.

de que el rey atentase á las leyes y á las prerogativas de los nobles, sus vasallos quedarían libres del pleito-homenaje. Asi es que desde luego el rey no era mas que el presidente del senado y de las dietas. Los nobles solos formaban esta especie de república; el resto del pueblo no era mas que un miserable rebaño de esclavos. Hé aqui el cuadro que Coxe ha trazado de este país á fines del último siglo.

«La nacion tiene pocas manufacturas y casi ningún comercio; un rey sin autoridad, nobles, cuyos excesos nada puede reprimir, y pueblo que gime bajo el yugo del despotismo feudal, mas pesado mil veces que el cetro de un monarca absoluto. Yo no habia visto jamás en ninguna parte una reparticion tan desigual de fortunas. Por cualquiera parte que se mire, se ven riquezas inmensas al lado de una estremada pobreza, y la magnificencia y la miseria juntas; en una palabra, esta libertad tan elogiada por algunos polacos, era esclusivamente para los nobles, y la generalidad del pueblo no participaba en nada de ella.»

En los últimos tiempos, algunos de estos nobles habian endulzado la suerte de sus colonos, y un cierto número habia llevado la humanidad hasta hacerlos

mitiendo á los mas ancianos comer á su mesa con la cabeza descubierta, y algunos tienen para su servicio un muchacho campesino, mantenido á espensas del amo. Entre estos nobles los hay de un talento perfectamente cultivado, y tienen toda la cultura de los países mas civilizados; pero esto no es mas que un pequeño número.

El antiguo traje de los polacos era muy singular: tenían rasurada la cabeza, y solo se dejaban un círculo estrecho de cabello en la parte superior. Los hombres de todas condiciones, dice un viajero, llevaban grandes bigotes, una especie de jubon les cubria hasta la mitad de la pierna, y encima una túnica forrada, que ajustaban con un cinturón, y cuyas mangas eran estrechas; los calzones eran anchos, y cubrian la cabeza con un bonete forrado; sus camisas no tenían cuello, ni puños, ni usaban corbata; por calzado llevaban botas de cuero de Turquía con suelas muy delgadas. Sus armas eran una hacha, y pendiente al costado llevaban un sable ó un machete. Cuando iban á caballo llevaban por lo regular una capa corta, forrada de pieles. El traje de las mugeres se parecia bastante al de los hombres, y consistia en

una sencilla polonesa ó túnica larga rodeada de pieles. Hoy todas las personas de buen tono siguen las modas francesas é inglesas.

Los campesinos se abrigan en invierno con una piel de carnero, cuya lana ponen hácia dentro; en el verano llevan un vestido de tela grosera, y desconocen el uso de la ropa blanca. Por calzado usan cortezas de árboles ceñidas á las piernas, y la parte mas gruesa les sirve de suela. Las mugeres del pueblo gastan en la cabeza una especie de velo de lienzo blanco, por debajo del cual les sale el cabello dividido en dos trenzas. Muchas llevan tambien un pedazo largo de tela que les cubre el rostro y les baja hasta las rodillas, asemejándolas mucho esta singular especie de velo á los penitentes. Los campesinos ejercen la mas cuidadosa vigilancia sobre sus hijas, y en la Samogicia, por ejemplo, les hacen llevar campanillas, á fin de saber donde están y en que se ocupan.

Los judíos forman una parte considerable de la Polonia. Entraron allí en tiempo de Casimiro el Grande, y han gozado de privilegios que en ninguna parte han tenido, excepto en Holanda y en Inglaterra; de modo que se han multiplicado prodigiosamente. El comercio lo hacen ellos casi exclusivamente, y tambien son dueños de casi todas las posadas. Su número asciende á 600,000.

Las minas de sal de la Polonia son cavernas verdaderamente sorprendentes; siendo las mas grandes las de Wicliska, á tres leguas de Cracovia. Estas minas toman el nombre de una pequeña aldea, y se hallan en una cordillera de colinas que se juntan al Norte con los montes Karpathas. Coxe describe estas minas en su *Viage á Polonia*. «A nuestra llegada á Wiclistka, dice, nos dirigimos á una de las entradas de la mina; ataron tres pequeñas camas de cuerda á la gran maroma que sirve para subir la sal, y despues de habernos sentado cómodamente, principiamos á descender con suavidad y sin la menor apariencia de peligro hasta unas 160 varas por debajo de la primera capa de sal. Habiendo dejado nuestras camas, seguimos bajando por un largo camino, tan ancho algunas veces, que podian caminar de frente muchos carruages, y otras cortado en forma de gradas abiertas en la sal, de la magnitud y comodidad de la escalera de un palacio. Cada uno de nosotros llevaba una antorcha, y muchos guías nos precedian con lámparas. El reflejo de estas luces sobre las brillantes paredes de la mina producía el mejor efecto; pero no se nos figuró que este brillo se pareciese al de las piedras preciosas, como dicen los autores de algunas narraciones.

«La calidad de la sal es tanto mejor cuanto mayor es la profundidad de donde se saca. Su dureza, igual á la de la piedra, obliga á los mineros á servirse de espiochas y de hachas para cortarla con mucho trabajo en grandes pedazos, muchos de los cuales pesan de 300 á 350 quilógramos. La mina parece inagotable: su anchura conocida es de 338 metros, su longitud de 2,229, y su profundidad de 248. Los que la conocen mejor suponen con mucha probabilidad, que se divide en muchos tramos que siguen diferentes direcciones, cuya estension no se puede apreciar, pues que solo se ha podido calcular la de la parte escavada. Nuestro guía no olvidó hacernos observar, como una de las curiosidades mas notables de este sitio, las capillitas abiertas en la sal, donde se dice misa en ciertos dias del año. Una de estas capillitas tiene mas de 10 metros de longitud y 8 de lati-

tud; el altar, el crucifijo, los adornos y muchas estatuas de santos, todo está hecho con la sal.

»Muchas escavaciones de donde se ha sacado sal son de una estension inmensa. Uuas están sostenidas por vigas, otras por grandes pilares de sal que se han ido dejando á propósito, y otras, aunque muy vastas, no tienen sosten alguno en el centro. Yo observé una de estas últimas, que tendria unos 27 metros de altura, y era tan larga y ancha, que en esta oscuridad subterránea parecia no tener limites, y el techo de esta bóveda era perfectamente plano. Los mineros no permanecen bajo tierra mas de ocho horas seguidas, al cabo de las cuales son relevados por otros. Estas minas están perfectamente secas, sin ningun vapor ni humedad, y en toda la parte de ellas que anduvimos, solo encontramos un pequeño manantial cuya agua está impregnada de sal. Esta enorme masa de sal es uno de los fenómenos mas admirables de la historia del globo. Hace mas de seiscientos años que se está explotando esta mina, y es incalculable los siglos que serán necesarios para agotarla. En los *Anales de la Polonia* se hace mención, en 1237, de estas minas como de un descubrimiento no muy reciente; pero no se puede asegurar la época de su descubrimiento.» El producto anual de esta mina asciende á cerca de 6.000,000 de francos.

#### REPUBLICA DE CRACOVIA.

Este estado, que formaba parte de la antigua Polonia, se encuentra actualmente bajo la dominacion del Austria. Cracovia es una gran ciudad situada en la confluencia del Vístula y del Rondaora, y que tiene por asiento una vasta llanura bañada por el primero de estos rios. Su estension, comprendidos los arrabales, es inmensa. La gran plaza que se encuentra en el centro es muy espaciosa, y la adornan muchas casas bien construidas, que en otro tiempo estaban lujosamente amuebladas, pero que en su mayor parte hoy se hallan abandonadas, ó casi á punto de arruinarse. Hay muchas calles anchas y hermosas que ofrecen igual perspectiva de grandeza y ruina, y la ciudad, en general, no es mas que una sombra de su antigua magnificencia. Su poblacion, que en tiempo de Sigismundo I, subía á 80,000 almas, llegó á no tener mas que 18,000, aunque hoy ya pasa de 25,000. La catedral es admirable y contiene los sepulcros de San Estanislao, de Kosciusko, de Poniatowski, de Dombrowski y de Juan Sobieski.

En el mismo palatinado de Cracovia se ve un manantial cuyos efectos parecen muy extraordinarios para que pueda parecer exagerado lo que de él se cuenta. Las aguas de este manantial aumentan ó disminuyen con la luna, y segun se afirma, tienen la virtud de prolongar la existencia. Se asegura que los habitantes de los alrededores viven ordinariamente cien años, y que aun algunos llegan á los ciento cincuenta. El manantial es inflamable: asi que se arroja en él una hacha encendida, el agua empieza á arder como el espíritu de vino mas sutil. Sin embargo, la llama no hace mas que voltear por la superficie del agua, sin calentarla, pero si no se tiene despues la precaucion de extinguirla, lo cual suele suceder, penetra por conductos subterráneos á las raíces de los árboles de un bosque próximo y los consume. Hace cuarenta años que ocurrió una desgracia de esta especie, y el fuego duró tres años antes que fuese posible apagarlo completamente.

## TURQUIA EUROPEA.

La naturaleza ha prodigado á los habitantes de la Turquía sus mas preciados dones. El aire es aquí saludable y tiene una pureza que despierta la imaginación, á menos que no lo corrompan las malhechoras emanaciones de los países vecinos, y el poco aseo con que viven. La tierra, aunque mal labrada, es productiva hasta un punto extremo; las estaciones observan una regularidad agradable, y las aguas son tan limpias como saludables. Por último, la naturaleza no ha rehusado nada á estas regiones magníficas.

Para formarse una idea de la belleza de la situación de Constantinopla, hay que entrar en esta ciudad. «Difícil es, dice Olivier, espresar las distintas sensaciones que experimenta el viajero á la vista de esta gran ciudad y de sus habitantes: su posición elevada, la mezcla de árboles, de casas y de alminares que presenta la entrada del Bósforo, el puerto y los arrabales de Galata, de Pera y de San Demetrio; Scutari y las verdes colinas que se encuentran detrás; la Propontida con sus islas; mas lejos el monte Olimpo cubierto de nieve, por una y otra parte los variados y fértiles campos del Asia y de la Europa; un conjunto, en fin, que presenta cuadros que admiran y estasian. No puede dejar de admirarse la belleza natural de los alrededores de Constantinopla, y de reflexionar al mismo tiempo acerca de la posición feliz de esta ciudad, cuyo desarrollo es tan rápido, cuya defensa es tan fácil, y cuyo puerto es tan seguro, grande y cómodo. Cuando entramos en Constantinopla, pasamos rápidamente de la primera impresion de asombro y admiración, ocasionada por la hermosa vista de objetos tan diversos, á otra de sorpresa y desagrado, al verla tan sucia y tan mal construida. Las calles son estrechas, mal empedradas, las casas irregulares, mezquinas y construidas de tierra y de madera. Nos sorprendió sobremanera el silencio que reina por todas partes, el aire activo y grave continente de los musulmanes, y el aspecto humilde, tímido y bajo de los judíos, de los armenios y aun de los griegos. Este contraste choca de tal manera, que el extranjero adivina en la esterilidad de cada uno, el que es mulsuman ó raya, aunque no sepa todavía que se diferencian por el peinado y calzado.»

Constantinopla, que los árabes persas y turcos llaman Estambul, ciudad del islamismo, es la capital del imperio otomano y la residencia del gran señor. Fué construida sobre las ruinas de Bizancio por Constantino el Grande, llegando á ser entonces la capital del imperio griego, hasta que escapando al azote destructor de las naciones bárbaras, se puso al frente de las grandes y hermosas ciudades de Europa, y fué la única que en los siglos góticos conservó algun resto en las costumbres y las artes, de la antigua delicadeza. Mientras estuvo en poder de los emperadores griegos fué el solo mercado que tenían en Europa las producciones de la India. Su situación parece, con efecto, haberla destinado para ser la metrópoli del mundo. Colocada en los confines de las dos partes mas bellas de la tierra, une el Norte al Mediodía, y domina igualmente el Mar Negro y el Mediterráneo. Todas las producciones de los países septentrionales, con la ayuda de los grandes rios que los atraviesan, pueden bajar por el Mar Negro y llegar fácilmente á Constantinopla, mientras que por el Sur se comunica esta ciudad con

el He'sponto, con toda la Grecia, el Asia Menor, el Egipto y la India misma. La riqueza de las provincias que la rodean acrece ademas su opulencia, y su posición es tan feliz, que puede considerarse como una de las plazas mas importantes de comercio. Todas las naciones esparcidas en el globo se encuentran reunidas aquí por su puerto. Un movimiento grande, una actividad general aumentan el realce del magnífico cuadro que presenta esta ciudad, que contiene cerca de medio millon de habitantes. La continua afluencia va reparando gradualmente las pérdidas considerables que causan la peste y los incendios, azotes tan espantosos en esta gran ciudad.

Constantinopla forma una especie de triángulo muy semejante á un arpa; su circunferencia será de 12 á 14 millas. Tiene muchos arrabales: Galata, Pera, San Demetrio, el Fanal ó Ganar y Sentari. Este último está allende el Estrecho, enfrente del Serrallo, y puede pasar casi por una ciudad separada. Las casas están como hemos dicho, bien fabricadas, con madera, y se hallan revestidas de planchas pintadas. Unicamente los edificios públicos, tales como los baños, los paradores y los mercados, están hechos de mampostería, con mucha solidez. En cuanto á las mezquitas, construidas segun el modelo de las antiguas iglesias griegas, tienen en su mayor parte una forma bastante bella, y las columnas de mármol, alabastro, granito y pórfido que en ellas hay colocadas, son de bastante buen gusto. Los alminares que las coronan, en número de uno, de dos, de cuatro, ó de seis, hacen un efecto muy pintoresco y agradable á la vista, viniendo á formar una especie de campanarios en forma de columna, en los cuales hay practicada una escalera para subir á una galería construida en la estremidad.

Junto al Serrallo se encuentra la famosa mezquita de Santa Sofia, edificada en tiempo de Justiniano; monumento prodigioso para una época en que las artes yacian olvidadas hasta en su patria misma, que se admira despues de doce siglos, y cuya arquitectura ha servido de modelo á los sultanes turcos para edificar sus templos. Este edificio representa una cruz griega en un rectángulo; su anchura es de 81 metros, y puede estimarse en 89 su mayor longitud, desde el Santuario, situado al Oriente hasta las nueve puertas occidentales que dan al vestíbulo, y desde el vestíbulo al pórtico exterior. Las medias naranjas, cuya inclinación es desagradable, fatigan la mirada del espectador que exanima este monumento; la fachada occidental carece de sencillez y de magnificencia, y hay una multitud de catedrales latinas que tienen mayor dimension; pero el arquitecto que levantó primero una cúpula en el aire, merece elogios por concepcion tan atrevida y por la sabia manera con que lo llevó á efecto. La cúpula alumbrada por veinte y cuatro ventanas, forma una curva tan pequeña, que su profundidad no excede una sesta parte de su diámetro. Este diámetro es de 40 metros, y el punto mas elevado del centro, donde la media luna ha sustituido á la cruz, tiene una altura perpendicular de 60 metros sobre el pavimento.

No puede entrarse en esta mezquita sin un *firman* ú órden del gran señor. Hay despues de ella otras muchas que, por su hermosura, merecen visitarse. Los sultanes que las han fundado no han satisfecho únicamente su amor á la religion levantando estos magníficos edificios, sino que han contribuido tambien al bien público agregando á dichas fundaciones hospitales, es-

cuclas y profesores. La mayor parte de las mezquitas imperiales tienen tambien bibliotecas, fuera de las cuales hay trece públicas en Constantinopla, y cada una contiene lo menos 2,000 volúmenes, todos manuscritos. Su valor sube mucho, pues se pagan 400 ó 500 francos por un in-folio pequeño. La imprescindible necesidad que tienen los musulmanes de hacer abluciones les obliga á construir grandes claustros junto á las mezquitas reales, colocando siempre una fuente en medio y los lugares para lavarse que están en las cer-

con el mayor orden. Hay otro barrio, que los griegos llaman Hipódromo, y que tambien tiene el nombre hoy dia de At-Meidam, el cual viene á formar un gran círculo de 240 metros de longitud y 300 de anchura. En uno de sus extremos está la mezquita del sultan Achmet, y en otro un vasto edificio antiguo donde se encierran los locos, á los cuales los turcos no quieren jamás aplicar remedio para que curen, porque creen que la locura y la imbecilidad son favores particulares que el cielo otorga á los escogidos.



Café sobre el Bósforo.

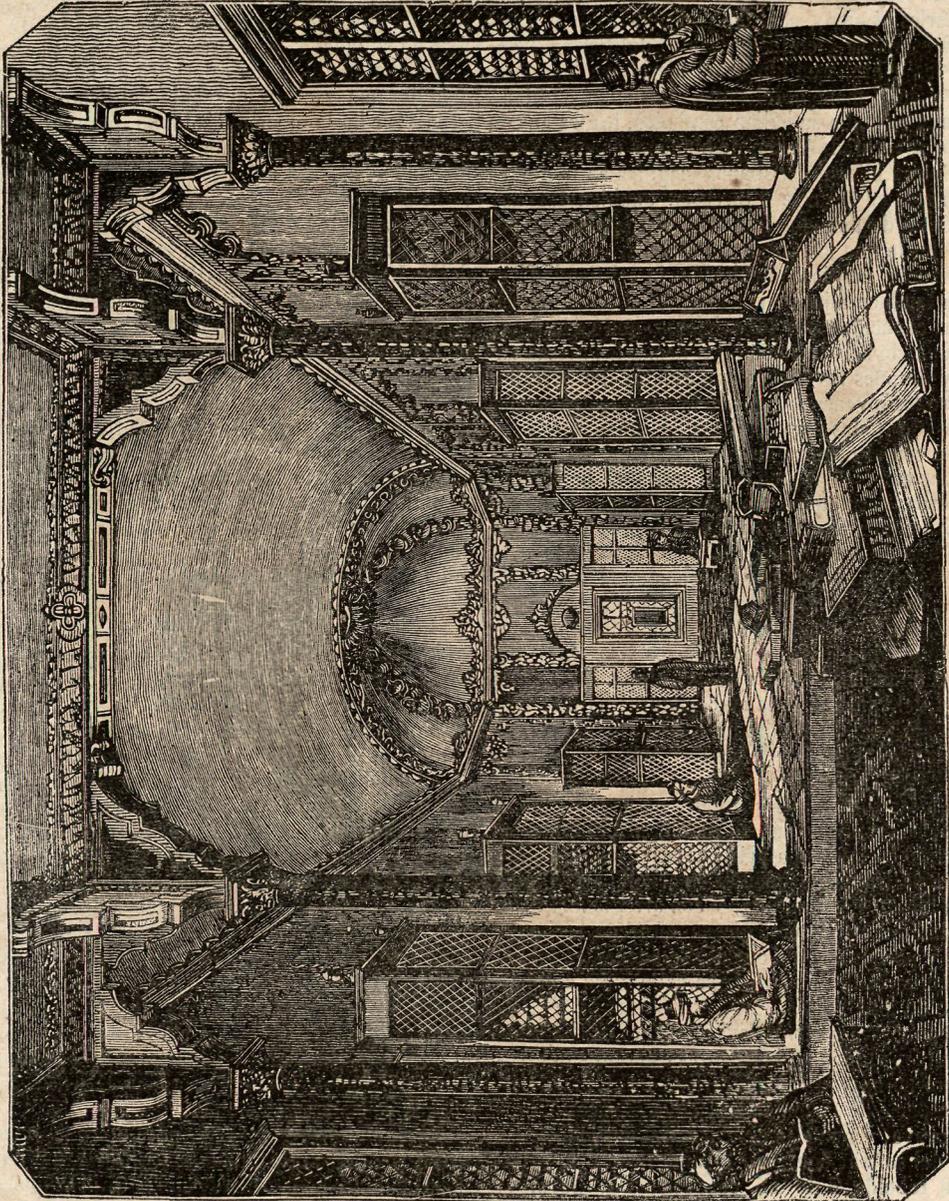
canias; la que se halla en el claustro de Solimanich, mezquita fundada por Soliman II, sirve para abastecer otras fuentes mas pequeñas.

Constantinopla, á pesar de los temblores de tierra que ha sufrido y de las devastaciones de los diferentes pueblos bárbaros que la han atacado, conserva todavía monumentos antiguos dignos de escitar la curiosidad del viajero. La parte mas regular de la ciudad es el Berestein, cerrado con muros y puertas, donde los mercaderes tienen sus tiendas distribuidas

Si alguno podia abrigar duda todavía de que las creencias religiosas de los mahometanos, son no solamente absurdas y necias, sino hasta opuestas á toda moral, é incompatibles con la civilizacion humana en todos sus ramos, el hecho que acabamos de citar puede dejarle de todo punto convencido. En el At-Meidani quedan tres monumentos de los griegos, dos columnas y un obelisco de 25 metros de altura, de una sola pieza, trasportado de Tebas. En la mayor parte de las ceremonias públicas á que el sultan asiste, la comitiva va

á At-Meidam. Aquí se ve también á los turcos entregarse á una especie de ejercicio militar, llamado djerid, en el cual dos ó tres combatientes montados en caballos muy veloces, y armados de un palo blanco de poco más de un metro de longitud, se lanzan uno contra otro con una violencia terrible. La destreza consiste en evadir el golpe y perseguir á su adversario en su retirada, en parar el caballo al galope, y en ba-

del Asia Menor. Por esta palabra de serrallo no hay que entender los aposentos en que se hallan confinadas las damas del emperador, como vulgarmente se imagina, sino todo el recinto del palacio, que tiene la extensión de una ciudad pequeña. El palacio no es más que una serie de edificios reunidos sin gusto y en cuyo conjunto únicamente ha presidido la utilidad. La muralla que los rodea tiene 10 metros de altura,



Biblioteca turca.

jarse lo suficiente para coger el djerid del suelo sin salirse de la silla. Asombra la agilidad con que los turcos ejecutan estas evoluciones fatigosas y arriesgadas que constituyen un ramo necesario de su educación.

El Serrallo del gran señor está edificado en uno de los ángulos de Constantinopla, desde el cual se disfruta de la magnífica vista que presenta la costa

con abrazaderas y torres á estilo de las antiguas fortificaciones, y con nueve puertas, entre las cuales hay dos muy bellas, siendo una de estas la que da á la corte otomana en los actos públicos el nombre de Puerta ó de Sublime Puerta.

El número de las personas ascriptas al gran señor, á su palacio ó á sus diferentes casas de campo, es en extremo considerable y de una manutención muy dis-